

JORNADA DE HOMENAJE A WILLY BARANGER

El 21 de octubre de 1996 la Asociación Psicoanalítica del Uruguay realizó, en el Instituto Goethe, una jornada de homenaje a Willy Baranger, en la que participaron colegas de ambos márgenes del Plata. Las palabras de apertura estuvieron a cargo de nuestro presidente, el Dr. Marcelo Vinar. Expusieron luego: L. Kancyper, Beatriz de León de Bernardi, S. Paciuk, Raquel Zak de Goldstein y M. Vinar, cerrando la Jornada Clara Uriarte de Pantazoglu.

En su exposición, Raquel Zak de Goldstein destacó, a través de integradas referencias al pensamiento de Baranger, el problema del psicoanálisis como ciencia, su validación y el malestar que provoca la presencia central del inconsciente. Partiendo de uno de sus ya clásicos dichos “el trauma no miente”, subrayó que el fin de la cura no puede ser otro, si cabe, que la desalienación, pero no la desestructuración. Separa también al psicoanálisis de las ciencias duras; es una ciencia del sujeto, en tanto su “objeto” es alguien que puede o no hacer suyas nuestras interpretaciones. La diferencia entre actitud objetivante y develamiento de lo más individual del sujeto en un proceso original e irrepetible hace de esta ciencia particular con dimensión de arte, una “artesanía fina”.

Marcelo Viñar se refirió a la vigencia del pensamiento de W. Baranger, presentando afectuosamente en él al profundo conocedor de la teoría psicoanalítica, de decir pertinente, fino y sagaz expositor, pero destacando también al investigador inquieto y creativo del que subrayó algunos conceptos metapsicológicos: el campo bipersonal, su ambigüedad esencial y la reformulación de la temporalidad y la causalidad que son sus consecuencias. Ubicado históricamente en un momento en el cual el psicoanálisis pagaba tributo a su origen en el campo médico, el pensamiento de los Baranger “posee un carácter revulsivo”, de “esfuerzo sostenido y obstinado para discernirla especificidad de la clínica psicoanalítica.” Sus conceptualizaciones rompen el mito del analista espejo y arqueólogo y el del individuo aislado, situando su mirada en el interjuego proyectivo introyectivo que termina con los parámetros seguros del eje normal patológico. El tiempo del encuentro transferencial no es el pasado del cuento infantil y del mito, sino un tiempo de actualidad candente. Vinar sostuvo que esta obra tiene efectos actuales, porque cuestiona el método clínico tradicional, negando la existencia de un referente

accesible. El psicoanálisis se separa así de toda ciencia positiva y exige la invención de otra clínica y otra psicopatología.

El trabajo de Beatriz de León vincula el pensamiento de los Baranger a los orígenes de nuestra institución y a la transmisión generacional del psicoanálisis. Destaca así, como valores de nuestro grupo la libertad creativa, la permeabilidad al conocimiento de la locura, la escasa atadura a las ortodoxias conceptuales y pequeñas rivalidades, acentuando el pluralismo teórico. La situación analítica es, para ellos, un campo de investigación y estudio, cuya finalidad es el cambio intrapsíquico del paciente y la validación y objetivación de los principios del psicoanálisis como ciencia del hombre. El analista debe disponer de una doble mirada, dirigida al material asociativo y a las interferencias o baluartes que puedan constituirse en el campo y disponer de hipótesis de nivel medio de abstracción, como las formuladas por estos autores: campo bipersonal, líneas de fuerza, punto de urgencia, punto de inflexión .

Acentuando una visión panorámica de la producción teórica de los Baranger, distingue tres momentos: en 1962, con “La situación analítica como campo dinámico”, donde la hipótesis central es que la dinámica del proceso se sostiene en una fantasía inconsciente bipersonal, que determinará los fenómenos de movilidad o cristalización de paciente y analista, lo que lleva a repensar el lugar de la historia infantil y la repetición y el papel del analista en el proceso interpretativo. En 1979 con “Proceso en espiral y campo dinámico” se revisan los conceptos de transferencia y contratransferencia, independizándolos de la definición de campo analítico. Los conceptos de identificación y conraidentificación proyectiva no deben confundirse con los de transferencia y contratransferencia. El contacto con el pensamiento de Lacan lo lleva a introducir los conceptos de sujeto dividido y de orden simbólico e imaginario que acotan los conceptos previos. En 1992, con “La mente del analista, de la escucha a la interpretación “, retoman puntos de vista previos y explicitan la fantasía inconsciente básica que crea el campo intersubjetivo y se enraíza con el inconsciente de cada uno de los participantes. El campo analítico se estructura en diferentes niveles y aunque el inconsciente se resiste a toda ontologización, es factible de ser traducido o captado a través de la identificación proyectiva e introyectiva.

Luis Kancyper expuso, a partir del estudio de los trabajos de los Baranger, la particularidad del análisis de niños y adolescentes, considerando que la participación inconsciente de los padres en el tratamiento, que constituye una fantasía básica inconsciente del campo vuelve necesario, para el analista, el tener un “influjo analítico” sobre aquellos. Las nociones de campo y baluarte le permiten pensar la creación de un

fenómeno de campo específico entre analizando hijo, analista y padres. A la relación transferencia contratransferencia de paciente y analista agrega una tercera variable, que es la resonancia de las transferencias masivas de los padres tanto sobre la transferencia del analizando hijo como sobre la contratransferencia del analista. Para el analista la complejidad en estos análisis, radicaría en la posibilidad de mantener la asimetría alejándose de cualquier actitud que lo pueda llevar al maternaje, paternaje o actuación pedagógica, condicionado también por las fantasías de depositación de funciones parentales o de pigmalionización.

S. Paciuk, en el trabajo que publicamos en este número de RUP, examina las complejas relaciones entre teoría e ideología, postulando la hipótesis de un continuo que va de la idea a la ideología, pasando por ideal e idealización.

Cerró este homenaje Clara Uriarte de Pantazoglu, cuyas palabras pusieron de relieve los nuevos efectos que nos produce la relectura y reinterpretación de la obra de Baranger. Señaló la dificultad que, para la valoración de un autor y su teoría, emana del hecho de su contemporaneidad, jerarquizando que las producciones de los Baranger siguen vigentes, habilitando espacios inéditos de reescritura.